

A. R. LURIA, *Iazik i soznaniie* [= La lengua y la conciencia]. Moscú, Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1979. 320 págs.

Esta obra del eminente sicolingüista soviético, fruto de sus lecciones en la Universidad de Moscú, es la última de su valiosa producción, publicada póstumamente. Su carácter de curso universitario se manifiesta en su división en *lecciones*:

LECCIÓN I, págs. 11-30:

El problema de la lengua y la conciencia.

El problema de la diferencia entre pensamiento sensitivo y pensamiento racional es básico en la sicología (y filosofía) de los últimos tiempos. Las principales soluciones que se han propuesto para este problema son de tipo mecanicista o racionalista: Descartes, Kant, Husserl, Wundt, escuela de Würzburg, empirismo (*Nihil est in intellectu quod non fuerit primo in sensu*), asociacionismo, conductismo (que niega el comportamiento abstracto categorial en general). La imposibilidad de todas estas escuelas de dar una solución aceptable al problema se manifiesta en la separación entre sicología meramente descriptiva de las funciones superiores y sicología explicativa de las funciones elementales. Vigotskii supera esta crisis postulando que la explicación hay que buscarla no en el cerebro sino en las circunstancias histórico-sociales. El trabajo conjunto, colectivo, crea el objeto y luego la denominación ligada a él. Poco a poco se crea el sistema lingüístico y el pensamiento abstracto. El lenguaje de los animales no es instrumento de denominación de objetos y por lo tanto no puede considerarse como medio de pensamiento abstracto. Buen resumen de las ideas expuestas en esta lección (y en el libro) es el pasaje siguiente:

Lo dicho puede formularse de otro modo: para el hombre es característico el que para él existe no sólo el conocimiento sensitivo sino el *racional*, que el hombre tiene la capacidad de penetrar en la esencia de las cosas más profundamente de lo que le permiten los órganos de los sentidos, en otras palabras, que con el paso del mundo animal al mundo histórico humano se da un gran salto en el proceso del conocimiento de lo sensitivo a lo racional. Por ello los clásicos del marxismo afirmaron con pleno fundamento que el tránsito de lo sensitivo a lo racional no es menos importante que el paso de la materia inerte a la viva (página 12).

LECCIÓN II, págs. 31-50:

La palabra y su estructura semántica.

La palabra como elemento esencial de la codificación de la experiencia hubo de surgir íntimamente ligada a la práctica y a la situación

específica y acompañada inicialmente de gestos. Poco a poco va adquiriendo autonomía y haciéndose denominación del objeto independiente de la situación y por tanto medio del pensamiento abstracto. Se demuestra también que en el niño la palabra como denominación independiente del balbuceo surge de la práctica y de la necesidad de comunicación y que pasa de ser *simpática* ligada a la situación, a ser *sinsemántica*. La palabra como relación objetiva, como representación, duplica el mundo permitiendo al hombre manejar los objetos en ausencia de ellos, dándole el mundo de las representaciones al lado del de las sensaciones objetivas y permitiendo la transmisión de la experiencia. La palabra es fundamentalmente polisémica, varía en la connotación y en la denotación, establece relaciones y es instrumento del pensamiento como medio de abstracción y constituye un condensado de la experiencia precedente sobre el objeto por las relaciones actuales e históricas que implica y por todo ello es base del sistema de códigos que posibilita el salto de lo sensitivo a lo racional (se explican luego las asociaciones semánticas y sintácticas que se producen entre las palabras, los campos que así se crean y, en consecuencia, las valencias combinatorias de las palabras).

LECCIÓN III, págs. 51-66:

Desarrollo del significado de las palabras en la ontogénesis.

Según Vigotskii el desarrollo de la conciencia corre paralelo con el desarrollo del significado. Este puede caracterizarse como lo establecido históricamente en la lengua, y el sentido como el uso individual según la situación concreta. La referencialidad de la palabra en el niño está inicialmente ligada a la situación (tono, posición, etc. — por ej., el niño entiende una palabra si la dice la madre, pero no si la dice el padre) y sólo posteriormente se independiza de ella; y, en general, el carácter abstracto, genérico y relativo de la palabra se desarrolla progresivamente.

LECCIÓN IV, págs. 67-90:

El desarrollo de los conceptos y los métodos de su investigación.

Para investigar el desarrollo de los conceptos en el niño se usan diversos métodos: el de la pregunta: ¿qué es esto?: el niño responde generalmente en edad preescolar con caracterizaciones concretas y sólo más tarde con definiciones conceptuales (*El perro muerde, —ladra, —es un animal*: caracterizaciones concretas); método de comparación: comparar y extraer rasgos comunes (¿Qué hay común entre el perro y el gato?); método del cuarto diferente: encontrar en cuatro

objetos tres que puedan agruparse (varias modalidades); método de la clasificación libre: dividir una colección de objetos en diversos grupos; formación de conceptos artificiales mediante la clasificación de objetos señalados con palabras forjadas a propósito. Otros experimentos diseñados por Vígotskii permiten averiguar el grado de conciencia sobre las palabras: lo más fácilmente reconocible es el sustantivo concreto, facilidad que va disminuyendo con el verbo, el adjetivo, las partículas.

LECCIÓN V, págs. 91-114:

El campo semántico y su investigación objetiva.

Se exponen aquí diversos métodos para la investigación de los campos semánticos: la asociación libre (decir las palabras que una palabra dada provoca en primer lugar) o el de la valoración de las palabras según una escala de apreciación; las asociaciones por el sonido, por las circunstancias, por el sentido (conceptual). Una serie de experimentos (que se explican) con diversas formas de asociación de palabras muestran que este método "puede usarse para el análisis objetivo del grado de proximidad semántica entre diversas palabras, ofreciendo con ello perspectivas muy amplias para las investigaciones sicolingüísticas" (pág. 107). En cuanto a la posibilidad de analizar los cambios de campos semánticos "Todos los hechos señalados atestiguan que la utilización del método de las reacciones vegetativas espontáneas permite no sólo observar objetivamente el proceso de la formación de cambios semánticos sino analizar su estructura y su dinámica" (pág. 108). Se demuestra también que el control consciente de las condiciones del experimento por el sujeto influye sobre las reacciones ampliando o frenando la extensión del campo:

La palabra no es, pues, denominación simple, ya no analizable, del objeto, la actuación o la calidad. En la palabra no se fija un significado invariable. Tras la palabra hay siempre un sistema multiforme de relaciones. Estas relaciones son variadas (fónicas, situativas, conceptuales) (pág. 115).

Por ello la dificultad de recordar palabras aisladas como los apellidos o los problemas en la afasia amnésica, donde las relaciones normales de la palabra están alteradas.

LECCIÓN VI, págs. 115-134:

El papel del habla en el transcurso de los procesos síquicos. La función reguladora del habla y su desarrollo.

Analiza el relativismo lingüístico a propósito de los colores y sus denominaciones, y su alcance limitado según estudios posteriores a los

de Sapir, Whorf y seguidores. En el análisis del acto voluntario el idealismo — opina Luria — renuncia a explicarlo atribuyéndolo a una fuerza misteriosa; el mecanismo también, al reducirlo al comportamiento ordinario instintivo. La concepción de Vigotskii lo explica por la interiorización del habla en el niño que se convierte en reguladora del comportamiento y por tanto en fuente del acto voluntario. Tras la exposición de una serie de experimentos con niños de alrededor de 23 años concluye:

Todos estos experimentos muestran que la subordinación de la actividad del niño a las instrucciones lingüísticas del adulto no es muy simple: que no surge de una vez, es decir, que la función reguladora de la instrucción lingüística del adulto se desarrolla progresivamente (pág. 126).

LECCIÓN VII, págs. 135-146:

El habla interior y su organización cerebral.

El habla interior (*egocéntrica*, según Piaget), no dirigida a ningún interlocutor, fue estudiada especialmente por Vigotskii; se ha demostrado que en ella se pasa de lo oral, pronunciado, a lo simplemente musitado o completamente silente; surge en el niño cuando busca resolver una dificultad y sobrevive, silenciosa, en el adulto, siempre con función predicativa, puesto que indica siempre qué hay que hacer en una situación dada y tiene por tanto función directiva u organizadora. De diversos experimentos se ha concluido que la función reguladora del habla egocéntrica se mantiene aun cuando se afectan los centros de la audición y la articulación, y por lo tanto su localización cerebral no es la misma que la de estas funciones sino la parte delantera de la corteza cerebral. La lesión de las regiones frontales perturba la dinámica interna del acto deliberado libre organizado y particularmente la actividad lingüística dirigida, en conjunto. Tras la exposición de diversos experimentos, concluye el autor recalcando que

Todo esto muestra que las regiones frontales del cerebro tienen importancia decisiva para asegurar la función reguladora del habla y por ello mismo para la organización del acto libre (pág. 146).

LECCIÓN VIII, págs. 147-164:

Estructura sintáctica y semántica de la frase.

La palabra es la unidad de la lengua que además responde a la estructura paradigmática de ella; la frase, sintagma u oración es la unidad de discurso y en los primeros estadios puede reducirse a una

palabra; de otro lado, las relaciones predicativas son las primeras que aparecen para formar la oración, lo que está en relación con la vida práctica del niño (*El perro - ladra*); las relaciones asociativas (*perro - gato*) son más tardías según datos experimentales. La estructura de la oración $S \rightarrow P$, $S \rightarrow P \rightarrow O$ y su división en FN y FV se analiza por el generativismo partiendo del supuesto básico de la estructura profunda que explicaría los casos de ambigüedad; pero la conciencia de la inadecuación del concepto de estructura profunda dio origen a la semántica generativa que supone que es más bien la estructura semántica lo que está en la base de la oración:

No es difícil ver que en estos casos tales denominaciones de diversas relaciones lógicas («marcadores semánticos») tienen carácter no formal sino de contenido y que es de ellos (y no de las «estructuras sintácticas profundas» formales) de donde puede deducirse el significado general de toda la frase (pág. 163).

Se mencionan también el análisis en tema y rema, foco y tópico, las palabras especiales y medios fónicos (acento, etc.) que contribuyen a precisar el sentido, lo mismo que los hechos de repositición.

LECCIÓN IX, págs. 165-186:

Formas complejas del enunciado. Los componentes paradigmáticos en la estructura sintáctica.

Se distingue aquí la comunicación de sucesos (por medios sintagmáticos en el habla viva) y la comunicación de relaciones con formas paradigmáticas en aspectos más elaborados de la comunicación; pero ambas formas pueden conjugarse en un enunciado. Las relaciones paradigmáticas se codifican (en ruso) por los siguientes medios:

a) La reflexión nominal (caso) que relaciona dos nombres comunicando sucesos (*Veo al perro*) o relaciones (*Sócrates es un hombre*), caso este último de estructura jerárquica, puesto que el nombre se incluye en una categoría general y presenta ciertas dificultades de comprensión como en el genitivo atributivo (*Hermano del padre, Padre del hermano*) que requiere una serie de operaciones o transformaciones (dar a *padre* o *hermano* función adjetiva, invertir [en ruso] el orden adj. - sust.), dificultades que el usuario trata de eludir en diversas formas;

b) Palabras funcionales, sobre todo preposiciones en la comunicación de relaciones, ofrecen algunas dificultades por la invertibilidad de la construcción (*Leí tras el almuerzo, Almorcé tras haber leído*);

c) El orden de las palabras, en unas lenguas más que en otras, indica relaciones que ofrecen dificultades por la convertibilidad sintáctica (*Pedro golpea a Pablo - Pablo golpea a Pedro*);

d) Construcciones comparativas del tipo *Pedro es más blanco que Pablo* o *Pedro es más blanco que Pedro pero más moreno que Juan*

envuelven dificultades, sobre todo cuando un mismo objeto tiene con otro una relación positiva y con un tercero relación negativa.

Hay también dificultades en estructuras sintácticas complejas para asignar debidamente los relativos (*El joven vio el pájaro que posaba en el techo*) y en las inversiones de sentido por la doble relación negativa (*No estoy acostumbrado a no respetar las leyes*).

LECCIÓN X, págs. 187-202:

La comunicación discursiva: su desarrollo y su generación.

Los motivos para el habla pueden ser el mandato, el contacto o el concepto; pero en el diálogo esto depende de lo requerido por el interlocutor que puede esperar una respuesta ecológica (*sí...*) o una explicativa, p. e. ante la pregunta *¿Qué almorzaste hoy?*. Las interjecciones no se regulan por estas motivaciones y no son unidades de la comunicación propiamente lingüística. El motivo no basta a producir el acto de habla; se necesita la intención que implica un pensamiento; pero éste, que debería explicar la intención, continúa inexplicado a pesar de los esfuerzos de psicólogos (escuela de Würzburg); Vigotskii cree que lo que hay que explicar es el paso de la intención individual al significado selectivo; el esquema semántico inicial se transforma en "enunciado coherentemente organizado que se desarrolla sucesivamente", lo que se cumple con ayuda del habla interior que, como ya se dijo, surge en el niño ante una dificultad, tiene carácter predicativo y contiene las valencias de las palabras que permiten el desarrollo del enunciado. La formación del enunciado es dinámica (*energeia*), se da siempre en un contexto y una situación determinados y en su núcleo inicial hay algo más que 'la estructura sintáctica profunda', un objetivo, una tarea que puede cambiar en el curso del desarrollo. En la ontogénesis el niño pasa del habla externa a la interior que le permite, una vez dominadas las correspondientes estructuras lingüísticas, la actividad discursiva dirigida por un motivo con un objetivo claro y con una firme estructura de sentido.

LECCIÓN XI, págs. 203-216:

Formas básicas del enunciado. Habla oral (dialogada y monologada) y lengua escrita.

De las tres formas básicas del habla — exclamación, diálogo, monólogo — la exclamación no es propiamente lingüística — simple reacción vocal —; el monólogo suele ser relato descriptivo o análisis. El diálogo puede no tener un motivo inicial sino ser provocado por

el interlocutor, se da en una situación e incluye componentes no lingüísticos (mímica) por lo que puede omitir importantes componentes estructurales, parecer incompleto. El habla monologada parte también de una intención y un objetivo y tiene algunas diferencias con el diálogo, pero también similitudes. En relación con la práctica pueden distinguirse el monólogo dramático (con diversos medios expresivos) y el épico (mera narración). El discurso escrito monológico surge por entero de la intención individual sin corrección del interlocutor, ni ayudas situacionales, mímicas, etc. y su origen en la enseñanza formal implica también diferencias con lo oral; atiende mucho más que el diálogo a la completez gramatical y a los diversos niveles lingüísticos. El discurso escrito con su posibilidad de volver sobre él y mejorarlo, con su tempo lento, es instrumento esencial del pensamiento racional. La forma hablada influye sobre la escrita, como se ve en cartas de gente que apenas escribe, y, viceversa, lo escrito en lo hablado, cuando la rigidez gramatical de lo escrito se comunica a un habla rebuscada y antinatural.

LECCIÓN XII, págs. 217-234:

La comprensión de los componentes del enunciado.

La palabra y la oración.

El problema. Para comprender un texto no basta entender las palabras (conceptos) y las reglas gramaticales; se parte más bien de una primera comprensión del sentido general y luego se precisa el sentido de las palabras y combinaciones mediante el contexto y la situación.

La comprensión de la palabra. Como la palabra es fundamentalmente polisémica, lo primero es establecer mediante el contexto intra- y extralingüístico el sentido que tiene en el texto dado, atendiendo también a los niveles de significación (*carbón* como combustible doméstico, como cuerpo simple con ciertas propiedades, en química).

Condiciones de la comprensión del significado de la palabra. Condiciones para la comprensión de la palabra son el conocimiento de la frecuencia de sus sentidos (p. e. *tomar un alimento* es más frecuente que *Tomar una decisión*) y el contexto propio (*mano* 'parte del cuerpo', 'adminículo de la piedra de moler', etc.). "El proceso de comprensión del significado de la palabra es siempre la elección de un significado entre muchos posibles".

La comprensión de la frase. Las dificultades en la comprensión de las oraciones nacen de las diversas valencias sintáctico-semánticas (o desacuerdos entre estructura superficial y estructura profunda), de expresiones que resultan contradiciendo normas generales o que indi-

can ciertas relaciones (locativas: *Un cuadrado bajo una cruz, Una cruz bajo un cuadrado*), relativas con *que* y anafóricos distantes o con relaciones múltiples (*Compré el cuadro que pintó el artista que...*); surgen también dificultades de comprensión en los comparativos sobre todo con tres términos, como se vio atrás, y en las inversiones semánticas, también mencionadas antes.

LECCIÓN XIII, págs. 235-250:

*La comprensión del sentido de la comunicación compleja.
Texto y subtexto.*

Casi todo texto envuelve un subtexto, una intención o idea subyacente y, como lo demostró Vígotskii, cada porción o enunciado de un texto influye en los siguientes y estos incluyen algo del sentido de los precedentes; este influjo es condición necesaria de la intelección del conjunto del texto. Para captar cómo se comprende el texto es importante el experimento sobre movimiento de los ojos en la lectura; se demuestra que no es movimiento progresivo continuo sino a saltos, a las partes más importantes del texto (sustantivos, verbos). La predictibilidad en la comprensión de un texto es medio importante para su comprensión, y varía mucho, desde, p. e., *Llegó el invierno y comenzó a caer la blanca...*, hasta *Salí a la calle y compré...*

El subtexto puede faltar en la comunicación ordinaria (*El carpintero hizo una cama de madera*) pero puede también estar presente (*Los árboles están floridos que puede implicar ¡Qué bello tiempo!*), y lo está particularmente en las expresiones figuradas (*Manos de seda*), en muchos refranes (*No es oro todo lo que brilla*), en las fábulas y, sobre todo, en el texto literario que permite diversos grados de profundidad en su análisis (subtexto, motivos, sentido último); el arte dramático, la entonación, las pausas, etc., son medios de insinuar el subtexto.

LECCIÓN XIV, págs. 251-264:

*La lengua y el pensamiento discursivo.
La operación de deducción.*

Fuera de sus demás funciones la lengua permite la deducción independiente de las sensaciones inmediatas y de tal modo el pensamiento discursivo y la apropiación de la tradición cultural; ejemplo prominente de pensamiento discursivo es el silogismo. Aunque este pensamiento se forma históricamente, se hace luego tan connatural al hombre que muchos sicólogos lo han atribuido a un 'sentimiento ló-

gico' innato; el pensamiento lógico tipo silogismo sólo aparece cuando el niño puede abstenerse de las impresiones inmediatas y operar con el instrumento verbal: "De modo que en el ejemplo de la formación de la operación de silogismo puede observarse el paso del pensamiento objetivo, concreto, al pensamiento teórico, lógico-verbal" (pág. 259). En el plano filogenético, histórico-social, se han hecho diversos intentos de aclarar el desarrollo del pensamiento lógico. Una experiencia entre gentes del Asia Central que habían vivido hasta hace poco en estadios muy primitivos demostró que los analfabetos y quienes no participaban en formas colectivas de economía se mantenían, como el niño en sus primeros años, ligados a la experiencia concreta, incapaces de deducciones generales, abstractas, del tipo silogismo, mientras que los que habían tenido instrucción escolar o participaban en la economía koljosiána podían hacer silogismos correctos:

Los datos mencionados demuestran que las operaciones de deducción lógica son productos del desarrollo histórico y no ciertas características primarias del pensamiento (pág. 263).

El paso a las formas complejas de actividad social permite apropiarse de aquellos instrumentos de la lengua que están en la base del nivel máximo del conocimiento —el pensamiento teórico. Este paso de lo sensible a lo racional constituye el rasgo básico de la actividad consciente del hombre que es producto del desarrollo histórico-social (pág. 264).

LECCIÓN XV, págs. 265-290:

*La organización cerebral de la actividad lingüística.
Patología de la enunciación discursiva.*

Ni el desarrollo filogenético del cerebro ni el ontogenético pueden ilustrar mucho la base fisiológica del habla. Ha sido sobre todo el estudio de los trastornos patológicos (lesiones) del cerebro lo que ha permitido conocer tal base:

Por lo tanto, *el proceso del habla se apoya en una serie de zonas de la corteza cerebral que trabajan al unísono, cada una de las cuales tiene su papel específico en la organización de la actividad discursiva en conjunto* (pág. 267).

En esta lección el autor continúa describiendo, con base en datos de la patología cerebral, a) La organización cerebral de las bases de motivación de la programación del enunciado, b) La organización cerebral de la estructuración sintagmática del enunciado y c) La organización cerebral de la estructuración paradigmática de los procesos de habla.

LECCIÓN XVI, págs. 290-306:

*La organización cerebral de los procesos de decodificación
(comprensión) de la comunicación discursiva.*

“El proceso de comprensión del habla desde el punto de vista psicológico es el opuesto del proceso de generación del enunciado discursivo. Consta de una etapa de percepción del sistema recibido de códigos lingüísticos con una estructura fonológica, lexico-morfológica y lógico-gramatical determinada, de una etapa de desciframiento de estos códigos, de una etapa de comprensión del sentido general del enunciado y, finalmente, de la captación del « subtexto » básico o sentido que está tras la comunicación lingüística expresada”.

“Puede verse que el proceso de decodificación de la comunicación lingüística se divide también en dos fases principales, la primera de las cuales se liga a los procesos que posibilitan el desciframiento de los códigos lingüísticos percibidos, y la segunda con los procesos de desciframiento del sentido profundo que se oculta en la comunicación percibida” (págs. 291-292).

Luego se explican, con base en datos de la patología cerebral, los mecanismos responsables de las etapas mencionadas:

A pesar de que el estudio de los trastornos del habla producidos por lesiones locales del cerebro — afasias — surgió hace más de cien años, el análisis psicológico de estos trastornos está aún incompleto y puede decirse con certeza que las etapas recorridas son apenas las primeras de un camino complejo.

Pero no hay dudas de que este camino permitirá al fin entender la estructura psicológica y el mecanismo cerebral de los complejos procesos de la comunicación lingüística que diferencian al hombre del animal y que son la clave para el análisis de la organización de las formas complejas de la actividad consciente” (pág. 306).

Creo que la gran importancia de esta obra no sólo para la lingüística sino para la psicología y la filosofía (gnoseología) justifica la reseña más o menos detallada y extensa que he presentado, teniendo en cuenta el escaso conocimiento del ruso en nuestro medio y en consecuencia la muy limitada difusión de obras escritas en este idioma.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.